

MEMORANDO OPEX N° 167/2012

AUTORÍA: IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO. Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Alicante. Miembro del Panel de Expertos de Opex

PARA: OPEX **FECHA:** 21/02/2012

ASUNTO: LA ENCRUCIJADA SIRIA: MILITARIZACIÓN O INTERNACIONALIZACIÓN

Panel: Magreb y Oriente Medio

www.falternativas.org/opex

Depósito Legal: M-54881-2008

ISSN: 1989-2845

Un año después de su inicio, la revuelta siria empieza a dar síntomas de agotamiento. A diferencia de lo ocurrido en Túnez y Egipto, el régimen no ha sucumbido pese a la amplia movilización ciudadana en buena parte del país. Tampoco ha claudicado ante las presiones internacionales y regionales, como sucediera en Yemen. El escenario recuerda, cada vez más, al de Libia, con la creación de un Consejo Nacional Siria (CNS), que ha sido reconocido como portavoz de la oposición pero no ha conquistado todavía una base territorial en suelo sirio.

En este año han muerto, al menos, 6.000 personas si sumamos las víctimas civiles y militares. Amnistía Internacional y Human Rights Watch han acusado al régimen de perpetrar crímenes de lesa humanidad y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU ha condenado "las sistemáticas y graves violaciones de los derechos humanos cometidas de forma continuada por las autoridades sirias como ejecuciones arbitrarias, uso excesivo de la fuerza y la muerte y persecución de manifestantes y defensores de los derechos humanos", a la vez que llamado a abrir una investigación internacional para castigar a sus responsables.

Esta política de *puño de hierro* no ha conseguido aplacar la revuelta, aunque sí que se aprecian señales de que podríamos estar adentrándonos en una nueva etapa marcada por su militarización, tal y como muestra la creciente actividad del Ejército Libre de Siria (ELS) que se ha levantado en armas contra el régimen. Ashraf Miqdad, presidente de la Declaración de Damasco exiliado en Australia, ha resumido la disyuntiva en la que se encuentra la oposición: "El régimen nunca detendrá la represión y los asesinatos por lo que sólo hay dos opciones: una intervención extranjera o armar a los revolucionarios".

La comunidad internacional ha sido incapaz, por su parte, de formar un frente común para detener el baño de sangre. Rusia y China han vetado una resolución del Consejo de Seguridad que reclamaba la salida de Bashar al-Asad de la presidencia y la creación de un gobierno de unidad que pilotase la transición hacia una democracia pluripartidista, tal y como previamente había demandado la Liga Árabe. Pese a ello, el equilibrio de fuerzas podría modificarse en el caso de que la situación sobre el terreno continúe agravándose y el país se deslice hacia la guerra civil.

CONTEXTO

Los manifestantes sirios que salieron a la calle por primera vez en el mes de marzo de 2011 no reclamaban la dimisión de Bashar al-Asad ni tampoco la caída del régimen baazista. Demandaban el desmantelamiento del estado autoritario, la derogación de las leyes de emergencia, la legalización de los partidos políticos, la libertad de reunión, prensa y expresión, la amnistía para los presos políticos, el retorno de los exiliados y la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Fue la pésima gestión de la crisis la que les llevó a elevar el listón de sus demandas.

Tras lo ocurrido en Túnez y Egipto, las elites dirigentes sirias consideraron que estaba en juego su propia supervivencia debido a que cualquier concesión sería interpretada como una muestra de debilidad. En lugar de adoptar una agenda reformista para tratar de frenar la movilización ciudadana, las autoridades reprimieron con dureza la revuelta. Como denunciase el activista cristiano Michel Kilo, el régimen intentaba dar "una solución securitaria a un problema no securitario".

El férreo control alawí de las Fuerzas Armadas y los Servicios de Inteligencia hace difícil, por no decir prácticamente imposible, una evolución a la tunecina o a la egipcia, donde el Ejército intervino decisivamente para provocar la caída de Ben Ali y Mubarak. El régimen cuenta también con importantes respaldos entre la oligarquía suní de Damasco y Alepo, con la que han establecido alianzas matrimoniales. Asimismo, el apoyo del Baaz y del aparato burocrático es significativo, aunque el meollo del régimen sigue estando en poder de una alianza clánico-familiar alawí.

Aunque se suele dar por sentado el apoyo al régimen de las minorías confesionales (en las que se incluyen las diferentes ramas chiíes– alawíes, drusos e ismailíes suman un 16% de la población– y las iglesias cristianas, que suponen cerca del 10%), lo cierto es que esta supuesta lealtad está hoy en tela de juicio. Debe recordarse que las minorías confesionales han sido tradicionalmente leales al proyecto secular baazista porque representaba un muro de contención frente a quienes demandaban la instauración de un Estado islámico. Por el contrario, los árabes suníes, dos terceras partes de la población y depositarios de la autoridad desde la época omeya, se encuentran divididos, aunque predominan las voces críticas con el control alawí de los principales resortes del Estado.

En este último año, la oposición se ha organizado. El CNS es la principal plataforma y está integrada por los Hermanos Musulmanes (ilegalizados en territorio sirio), la Declaración de Damasco (la sociedad civil más politizada), los Comités de Coordinación Locales (CCL, al frente de la revuelta), los líderes tribales, los partidos y figuras opositoras tradicionales y los partidos kurdos. Todos ellos coinciden en la necesidad de establecer un Estado civil y democrático, aunque la retirada de los representantes kurdos muestra las dificultades para articular un discurso con el que se identifique el conjunto de la población, independientemente de su confesión o etnia. Pese a que es presidido por un intelectual suní y laico de Homs, Burhan Galyun, los islamistas cuentan con una holgada mayoría en su seno.

ESCENARIOS

Las estrategias de supervivencia adoptadas por Bashar el Asad tras el estallido de la revuelta no han dado el resultado esperado, puesto que no han conseguido desmovilizar a la población ni tampoco han fortalecido al régimen. Sus promesas en torno a una eventual liberalización política mediante una nueva ley de partidos y un referéndum constitucional no han sido acompañadas de pasos para frenar la represión.

De hecho, la división del Consejo de Seguridad ha sido aprovechada para intensificar la represión mediante el bombardeo de áreas densamente pobladas con artillería pesada (como sucede en Homs). Su intención sería someter la revuelta definitivamente y dar una lección que quede grabada a sangre y fuego, tal y como hiciera hace treinta años en Hama (donde murieron entre 10.000 y 20.000 personas). El régimen se ha guardado de emplear la aviación para evitar dar argumentos a la comunidad internacional para que imponga zonas de exclusión aérea. Todo parece indicar, por lo tanto, que la situación se está deteriorando a marchas forzadas y podríamos encontrarnos en la antesala de una guerra civil. No obstante, no es este el único escenario posible, sino el más pesimista de los que pueden plantearse.

a) El primer escenario, el más factible a día de hoy, es el de enquistamiento de la situación con la intensificación de la represión y la creciente militarización de la revuelta. Aunque la oposición ha establecido plataformas de acción común que agrupan a la mayor parte de las sensibilidades políticas, todavía está dividida y resulta inoperante en el interior del país. Esta circunstancia podría ser aprovechada por el ELS para asumir un mayor protagonismo y militarizar la revuelta. Los países occidentales son reacios a armarle por temor a un estallido de la violencia que desestabilice la región. Debe tenerse en cuenta que el Ejército rebelde no dispone de los medios necesarios para hacer frente al Ejército regular, ni tampoco de una estructura de mando clara. Existe el riesgo de que grupos radicales impongan su propia agenda, que no tiene por qué coincidir con la del CNS ni con la de los CCL, quienes se oponen a la militarización de la revuelta.

El frente antisirio de la Liga Árabe, dirigido por Arabia Saudí y Catar, es el principal partidario de armar a los rebeldes. De hecho, la Liga adoptó recientemente una resolución que "autoriza todo tipo de apoyo político y material para proteger a los civiles", subterfugio que podría aportar ayuda al ELS. La porosidad de las fronteras sirio-turcas (más de 800 kilómetros escasamente vigilados) o sirio-iraquíes (otros 600 kilómetros en zona desértica) facilitarían esta opción. Una evolución de estas características no sería deseable, ya que podría crear un escenario a la libia y provocar el estallido de una guerra civil. En este contexto no debería descartarse por completo la llegada de elementos yihadistas desde otras partes del mundo árabe, tal y como ocurrió en Irak tras la invasión norteamericana.

b) Un segundo escenario, más posible en el medio que en el corto plazo, sería una intervención internacional similar a la que se registró en Libia. Si bien es cierto que, por el momento, el Consejo de Seguridad no ha alcanzado un consenso al respecto ni tampoco la oposición agrupada en el CNS se muestra excesivamente entusiasta ante dicha opción, también es verdad que la intensificación de la represión por parte de las autoridades sirias podría modificar esta posición.

En los próximos meses, el Consejo de Seguridad podría debatir una resolución que autorizase el empleo de la fuerza para garantizar la protección de la población civil, lo que sería coherente con el capítulo VII de su Carta y con la Doctrina de la Responsabilidad de Proteger. La posición de Rusia y China podría modificarse en el caso de que reciban garantías de que sus intereses geoestratégicos en la región serán salvaguardados. La fórmula más adecuada sería el establecimiento de zonas de exclusión aérea que permitieran crear áreas seguras. Sería deseable que fueran las potencias regionales, y no la OTAN, las que asumiesen el mando de dicha operación. De hecho, la oposición siria, y en particular los Hermanos Musulmanes, ven con buenos ojos una eventual implicación turca.

c) Un tercer escenario, menos plausible que el anterior pero no del todo descartable, es el de la transición pacífica. Aunque a estas alturas deba descartarse una reforma desde dentro, sí que podría darse una intentona golpista por parte de elementos suníes del Ejército. En este sentido debe recordarse que el régimen sigue alimentando la ficción de que todavía es posible una apertura política y, de hecho, ha convocado un referéndum en el que la población deberá pronunciarse en torno a la enmienda del texto constitucional, que contempla el establecimiento de un sistema pluripartidista y el fin del monopolio político del Baaz. No obstante, las fuerzas de la oposición han rechazado los llamamientos al diálogo al entender que se trata de una estrategia de las autoridades para ganar tiempo y desactivar la movilización popular. De lo que no cabe duda es que al-Asad está descartado para pilotar el proceso de transición hacia la democracia.

En el curso de los últimos meses se han intensificado los rumores en torno a las divisiones internas dentro del régimen. Si bien es cierto que la familia al-Asad sigue manteniendo el mando, también lo es que algunos actores secundarios dentro de las Fuerzas Armadas podrían abandonar el barco antes de que se hunda de manera definitiva. Al hacerlo ganarían posiciones en el escenario post-Asad en el caso de que se emprenda una desbaazificación. Resulta sintomático que Bashar al-Asad haya delegado el peso de la represión en personas de su círculo familiar como su hermano Maher al-Asad (al frente de la Guardia Republicana y la IV^a División Blindada) o sus primos Hafez Majluf (jefe de la Inteligencia Militar en Damasco) y Rami Majluf (principal fortuna del país, que financia a las fuerzas paramilitares encargadas de reprimir las manifestaciones).

d) Un cuarto escenario, sin duda el más catastrofista, sería el estallido de una guerra civil. En realidad, las posibilidades serían dos. En primer lugar, un enfrentamiento de baja intensidad y de corta duración entre el Ejército regular y el ELS en zonas concretas del país, al estilo de lo ocurrido en Libia. La implicación de las potencias regionales e internacionales sería vital para permitir que el ELS pudiera hacer frente a las fuerzas leales al régimen, abastecidas por Rusia. En segundo lugar, una guerra sectaria de todos contra todos en la que las diferentes comunidades confesionales (suníes, cristianos, alawíes, drusos, ismailíes, etc.) y étnicas (árabes, kurdos, circasianos, armenios, etc.) del país luchan las unas contra las otras, tal y como ocurrió durante las guerras civiles libanesa e iraquí. Este escenario es, hoy por hoy, el menos factible de los cuatro contemplados.

RECOMENDACIONES

1) Buscar una posición común en el seno de la UE

Las revueltas árabes han evidenciado la necesidad de que la UE adapte su Política de Vecindad Europea a la nueva coyuntura socio-política existente en el mundo árabe. La Política Exterior y de Seguridad Común debería revisarse para permitir que la UE ponga en marcha una política proactiva, y no sólo reactiva, ante los cambios que se están experimentando en el ámbito mediterráneo.

España tiene una escasa presencia histórica en Oriente Medio (más allá de su contribución al proceso de paz árabe-israelí) y mantiene un perfil bajo en términos comerciales con Siria (los intercambios apenas suman los 400 millones de euros anuales). No obstante, nuestro país podría verse afectado en el caso de que la militarización de la revuelta desestabilice la región y sus efectos se dejen sentir en Líbano, país donde mantiene un contingente de 1.100 efectivos dentro de la misión de la FINUL reforzada. Por eso sería deseable que se coordine con el resto de países europeos y, de manera particular, con Francia. Las sanciones internacionales impuestas hasta el momento han funcionado colocando al régimen sirio en una situación extremadamente delicada. La llamada a consultas del embajador español en Damasco es un claro mensaje de que la represión tiene un precio y que no puede ni debe quedar impune.

2) Acentuar la presión sobre Rusia en el Consejo de Seguridad

España debería apostar por una solución multilateral de la crisis siria. Para ello es necesario que siga apostando por la vía de las Naciones Unidas. Hasta el momento, el Consejo de Seguridad ha sido incapaz de alcanzar una resolución de condena por sus reiteradas violaciones de los derechos humanos. Si bien es cierto que las presiones sobre Rusia y China no han surtido todavía efecto, lo cierto es que ambos podrían modificar sus posiciones en el caso de que reciban garantías en torno a la

preservación de sus intereses estratégicos en Siria (Tartus es la única base naval mediterránea de la flota rusa y China es el principal proveedor de Siria). La aprobación de una resolución bajo el paraguas de la Doctrina de la Responsabilidad de Proteger permitiría establecer una Coalición de Voluntades que, tal y como ocurrió previamente en Libia, podría intervenir para evitar la matanza de civiles. En este sentido, la presencia de Turquía será esencial para legitimar regionalmente una eventual intervención extranjera.

3) Coordinar una posición común con la Liga Árabe

La Liga Árabe ha asumido un papel central en la crisis siria. Una vez constatado el fracaso de su misión de observadores, el organismo regional adoptó una hoja de ruta para la transición basada en el establecimiento de un gobierno de coalición y la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales. Este plan gozó de un amplio consenso interárabe, no sólo entre los países más beligerantes hacia el régimen (con Catar y Arabia Saudí a la cabeza), sino también de los gobiernos post-revolucionarios (Túnez, Libia y Egipto). Ante el rechazo sirio, la Liga Árabe ha abogado por la creación de una fuerza internacional de paz que se despliegue en territorio sirio. Esta opción también ha sido descartada por Damasco por considerarla un ataque contra su soberanía. Algunos países árabes son partidarios de armar al ELS, lo que podría provocar una guerra civil o, peor aún, un enfrentamiento sectario. España y la UE deberían dejar claro que el recurso a la fuerza debería ser el último a adoptar y que antes deben agotarse todas las vías para alcanzar una solución pacífica. Tal y como se ha demostrado en el caso del Yemen, la continuada presión internacional y regional acaban por surtir efecto.

4) Impedir un pulso saudí-iraní en Siria

Uno de los escenarios menos deseables es el del contagio de la crisis al resto de la región o que Siria se convierta, como lo fue Líbano en los años setenta y ochenta, en un espacio donde las potencias regionales libren sus guerras a través de actores interpuestos. Irán y Arabia Saudí mantienen un pulso en torno al futuro de Siria en el que se juega también su influencia en el Nuevo Oriente Medio post-revolucionario. Irán intenta preservar a toda costa el arco chií que va desde Irán hasta Líbano pasando por Irak y Siria e, incluso, extenderlo a otros países del golfo Pérsico con población chií mayoritaria como Bahrein. De ahí su empeño por desarrollar un programa nuclear que podría consolidar su hegemonía regional y ser empleado como arma disuasoria contra sus enemigos tradicionales: EE UU, Israel y Arabia Saudí. Es bien sabido que Siria es un aliado estratégico de Irán desde la década de los ochenta. En un contexto en el cual se está debatiendo un eventual ataque israelí contra las centrales nucleares iraníes, la pérdida de Siria es percibida por Irán como una línea roja que, de sobrepasarse, intensificaría la presión sobre su país y precipitaría el ataque.

Arabia Saudí, por su parte, pretende recuperar las posiciones perdidas en la región desde la invasión norteamericana de Irak. Es bien sabido que los saudíes, que mantienen una excelente relación con los Hermanos Musulmanes sirios, pretenden exportar su modelo rigorista wahhabí al resto del mundo árabe y que han puesto sus petrodólares al servicio de esta causa. En el caso de que el régimen sirio caiga, Arabia Saudí conseguiría de una sola tacada destruir el último bastión del nacionalismo árabe, acabar con un régimen secular hostil, debilitar a Irán (y, de paso, a su aliado Hezbollah) y, por último, allanar el terreno para la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes. En el caso de que la comunidad internacional no dé con la fórmula mágica para resolver la situación, estos dos actores jugarán un papel central en el futuro de Siria.

Memorandos Opex de reciente publicación

- 165/2011: **El impacto de la primavera árabe en África Subsahariana.** Jesús García-Luengos
- 164/2011: **Elecciones en Egipto: ¿gana la democracia?** Marcos Suárez Sipmann
- 163/2011: **La Cumbre de Durban: un impulso necesario en la crisis del sistema de cooperación global.** Jesús Quintana
- 162/2011: **Cuestiones sobre Sudán a la luz de la ola democrática árabe.** Eva Pilar Francés Bruno
- 161/2011: **La UE ante la Cumbre del G-20 de Cannes. Perspectivas y propuestas.** Gonzalo Caballero Míguez
- 160/2011: **Perú revisitado: la segunda vuelta de las elecciones.** David Scott Palmer y Hugo Montoya Chávez
- 159/2011: **“Schengen: Algo más que política migratoria”.** Alfonso Egea De Haro
- 158/2011: **“La escalada de precios de los alimentos: efectos y reacción ante una nueva crisis”.** Katty Cascante
- 157/2011: **“Spain, the EU and West Africa: Challenges and Opportunities”.** ALex Vines, Manuel López Blanco; edited by Luis Simón.
- 156/2011: **“El “Pacto por el Euro” y sus implicaciones políticas: recomendaciones para el gobierno español”.** Varios Autores
- 155/2011: **“The crisis in Libya: Spanish and European options”.** Luis Simón y James Rogers
- 154/2011: **“Cómo adaptar las agendas iberoamericana y euroamericana en educación: las metas 2021 tras la cumbre de Mar del Plata”.** Érika Rodríguez Pinzón, Fernando Rueda Koster
- 153/2011: **“La Revolución democrática árabe: el nuevo rol de la Unión Europea”.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 152/2010. **Perspectivas ante la III Cumbre UE-África; la necesidad de revitalizar el marcde cooperación.** Marcos Suárez Sipmann
- 151/2010. **The new Franco-British entente and european defence: implications for Spain.** James Rogers, Luis Simón.
- 150/2010. **El apoyo de España a los Fondos Globales Multidonantes: ¿Una apuesta cuantitativa o una estrategia cualitativa?** Carmen Sánchez Miranda.
- 149/2010. **Unión Europea: la medida de expulsión como excepción al derecho de libre circulación de ciudadanos de la UE.** Cristina J. Gortázar Rotaeché.
- 148/2010. **The G20 summit at Seoul. Time to deliver: agreements and agenda for Global economic governance.** Manuel De la Rocha Vázquez, Stephany Griffith-Jones, Domenec Ruíz Devesa
- 147/2010. **A market alternative to fiscal discipline in Europe; a proposal for a Eurobond facility.** Erik Jones
- 146/2010. **Elecciones presidenciales en Colombia: el triunfo de Juan Manuel Santos, una política de continuidad frente una oportunidad para el cambio.** Érika M. Rodríguez Pinzón

Para consultar los memorandos anteriores en pdf, pueden visitar nuestra página web <http://www.falternativas.org/opex>